

HETERODOXIA ECONÓMICA, PLURALISMO Y PARIDAD EPISTÉMICA | *HETERODOX ECONOMICS, PLURALISM AND EPISTEMIC PARITY.*

*Recibido: 4-10-23
Aceptado: 24-5-24*

<https://doi.org/10.46661/rec.11372>

Rodrigo Laera

CONICET/SADAF

rodrigolaera@gmail.com

ORCID iD: 0000-0002-5132-7631

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en identificar la relación entre el pluralismo metodológico y la economía heterodoxa junto con dos derivas: el imperialismo inverso y el debate entre pares epistémicos. En el primer apartado se expondrá cuatro variedades elementales del pluralismo económico. Seguidamente, se expondrá la similitud y diferencia entre la economía heterodoxa y la corriente principal. En el tercer apartado se indagará a favor del vínculo entre pluralismo y el imperialismo inverso; mientras que el último abarcará la idea de que un debate honesto entre posiciones conciliadores de pares epistémico como sería beneficioso tanto para la economía heterodoxa como para la corriente dominante.

Palabras Claves: *economía heterodoxa; pluralismo; pares epistémicos, imperialismo económico.*

Summary

The objective of this paper is to recognize the relationship between methodological pluralism and heterodox economics along with two drifts: reverse imperialism and the debate between epistemic peers. In the first section, four basic varieties of economic pluralism will be presented. Next, the similarity and difference between heterodox economics and mainstream economics will be exposed. The third section will consider in favor of the link between pluralism and reverse imperialism; while the latter will embrace the idea that an honest debate between conciliatory positions of epistemic peers such as would be beneficial to both heterodox and mainstream economics.

Keywords: *heterodox economics; pluralism; epistemic peers, economic imperialism.*



VARIEDADES METODOLÓGICAS DEL PLURALISMO ECONÓMICO

A grandes rasgos, el pluralismo, a diferencia del monismo, sostiene que es posible aceptar legítima o justificadamente una amplia gama de enfoques metodológicos, sin que ello implique la anarquía del "todo vale", junto al posterior rechazo del discurso crítico (Caldwell 2003 p.245)¹. Es decir, el pluralismo toma como premisa inicial que no existe un método de evaluación de teorías lógicamente convincente y universalmente aplicable a la práctica económica –e incluso aunque existiera, quizás nunca estaríamos seguros de haberlo encontrado–. De esta manera, facilitando el debate y el intercambio de ideas entre teorías y tradiciones económicas alternativas, los pluralistas no se abrazan a una tradición particular; sino que pueden incluir diversos criterios de evaluación teórico/práctico dentro de una misma corriente de pensamiento². Por lo tanto, el pluralismo puede entenderse a partir de la conjunción de dos características fundamentales: (a) hay más de un conjunto de normas que justifiquen una teoría o un tipo de práctica económica y (b) un conjunto de normas no es superior a cualquier otro conjunto, por sí mismo, sino más o menos adecuado a un determinado escenario.

Ambos puntos necesitan de respectivas aclaraciones. Si bien (a) hace referencia a la incapacidad de establecer normas que se perpetúen para establecer de manera segura –con permiso de Descartes– el edificio de las ciencias económicas, no por ello se debe pensar que no existen algunos tipos de jerarquía epistemológica. Esto quiere decir que, en primer lugar, a pesar de que los criterios de evaluación de una teoría puedan diferir de los de otra, habrá en esa diferencia una relación normativa por la cual se las pueda identificar como teoría, para luego establecer su adecuación práctica a un escenario determinado. Y, en segundo lugar, que el compromiso de los agentes económicos con una determinada metodología constituye la creencia, al menos implícita, de que es superior a la alternativa. Por ejemplo, si un economista adhiere a la metodología heterodoxa es porque considera que hay una relación de jerarquía respecto a la ortodoxa, aunque considere valiosos ciertos elementos de esta última. Esto conduce a (b), las normas que conforman los diversos criterios de evaluación son pertinentes a un conjunto de teorías económicas, otras normas serán pertinentes a otro conjunto. Sin embargo, esto no quiere decir que haya inconmensurabilidad o que una teoría perteneciente a un conjunto no pueda ser utilizada por teorías pertenecientes a otros conjuntos. Por ejemplo, una economía heterodoxa, arraigada en el trabajo o narrativa conceptual, puede incorporar elementos formales que son característicos de la economía neoclásica, sin que con ello se vean alterados sus criterios de evaluación. Ambos puntos se encuentran enfocados en el hecho bruto de que nuestro conocimiento es limitado y que la aplicación práctica excede a la homogeneidad de una única perspectiva económica.

Dadas estas aclaraciones, también es preciso distinguir al menos cuatro variedades elementales de pluralismo: (i) el estratégico; (ii) el relativista; (iii) el interno; (iv) el de complementariedad³.

Pluralismo estratégico

Puede darse el caso que la metodología sea pluralista, pero con el único fin de dominar un campo o profesión. De manera que, siguiendo a Giere (2006), aquellos que, en minoría, proclaman las virtudes del pluralismo solo lo hacen como un esfuerzo por legitimar su oposición en reacción al punto de vista dominante. Pero si este grupo alguna vez llegara a ser el dominante, la insistencia sobre las virtudes del pluralismo disminuiría hasta volverse tan monistas como quienes lo habían reemplazado. Por lo tanto, el estratégico puede entenderse como un pluralismo

¹ Es más, según Caldwell (*ibid.*, p. 251), la defensa de una posición metodológica particular rara vez convencerá a los extraños hasta que también existan ejemplos sustantivos de los beneficios de sostener tal punto de vista: solo después de que se hayan realizado contribuciones sustanciales a la teoría económica, los oponentes estarán listos para escuchar discusiones sobre la metodología propiamente dicha.

² O, como ha sugerido Mäki (1997), justifica o legitima una pluralidad de elementos de algún tipo a razón de mejorar su alcance prescriptivo o descriptivo. Incluso Mäki (*ibid.* p.39) llega a la siguiente definición: P es una instancia de pluralismo acerca de X, si y solo si es una teoría o principio que, o bien obtiene una pluralidad de X o prescribe una pluralidad de X que realmente no obtiene apelando a las razones Y.

³ También se puede recortar el estudio respecto a la ambigüedad del concepto de pluralismo partiendo de las diversas categorías que pueden implicar, por ejemplo, siguiendo a Heise (2017), el pluralismo ontológico, epistemológico, metodológico, teórico o paradigmático. Este es un recorte distinto, pues abarca numerosas disciplinas, no solo la economía. La noción más amplia del pluralismo metodológico, que implica reconocer la validez de múltiples enfoques para comprender los fenómenos económicos, puede estar presente en cualquiera de las perspectivas mencionadas anteriormente, dependiendo del énfasis metodológico que se adopte. Por ejemplo, se pueden emplear modelos econométricos, teorías del comportamiento, análisis históricos o estudios de campo para abordar temas relacionados con el pluralismo estratégico, relativista, interno o de compatibilidad, los cuales están asociados a teorías específicas dentro de las diversas ramas de la economía.

por conveniencia; una fachada engañosa que permite hacerse de una posición dominante, para luego pasarse deliberadamente al monismo, deslegitimando cualquier pensamiento divergente. En esta línea, Jackson (2018) distinguió el pluralismo estratégico del fundamental, que desea tener varias teorías y métodos, ocupándose de no adoptar alguna como la central, y haciendo florecer la variedad de perspectivas independientemente del resultado que se obtenga. Así, sin un punto de vista uniforme, el pluralismo fundamental puede justificarse aludiendo a la complejidad del mundo, pues las teorías únicas encapsularán la realidad sin poder aplicarse exitosamente a ella. De modo que un pluralista fundamental no se pasará al monismo si su teoría toma el relevo de la teoría dominante. También es preciso diferenciar el pluralismo estratégico de las diversas motivaciones pragmáticas, en las que un fenómeno económico puede ser legítimamente estudiado desde diferentes ángulos, dependiendo de los objetivos e intereses epistémicos (ej., Van Bouwel, 2005).

Ahora bien, aunque no haya una intencionalidad por la que se busca el provecho propio, usando una metodología para luego abandonarla cuando no conviene, el pluralista estratégico puede apostar a que su visión de la economía termine siendo predominante, de manera que, por su misma lógica, lleva a poner barreras a visiones alternativas a fin de concentrar más poder. En todo discurso económico hay cierta pretensión de verdad, ya sea de manera descriptiva como normativa. Y, justamente, el arraigo de este tipo de pretensión puede conducir a no aceptar la diversidad y cerrarse al diálogo o al debate, pues las teorías con pretensión de verdad buscan instalar su propia hegemonía. En este sentido, una de las características importantes del pluralismo fundamental será la de mantener cierta humildad epistémica. Es decir, aceptar que también su concepción del mundo económico es contingente, que puede ocupar el lugar de ser un aporte disponible para complementarse con otros discursos o ser discutible en muchos de sus aspectos y que también puede ser un mero aporte para el desarrollo de nuevas teorías, pero sin la necesidad de que llegue a ser la predominante.

Pluralismo relativista

El pluralismo relativista se caracteriza por la ausencia de jerarquías epistémicas aplicadas al pensamiento económico. Generalmente, se trata de un tipo de relativismo en el que los marcos epistémicos ostentan una carga valorativa semejante, tanto para una corriente de pensamiento económico como para otra que le sea incompatible. Siguiendo a Pritchard (2009), por "marco epistémico" debe entenderse a un grupo de principios que determina la posición epistémica de las creencias, en este caso, las económicas. Por ejemplo, un marco epistémico religioso otorga un papel central al testimonio de la Escritura Bíblica sobre temas relevantes. En contraste, un marco epistémico secular no incluiría un principio de este tipo, pues no considera que la Biblia sea un criterio confiable de conocimiento. En ambos casos, no solo la manera de recoger e interpretar datos relevantes cambia, sino también la fuente misma que constituye un cuerpo de evidencias. Desde la perspectiva de la teoría económica, por ejemplo, el marco epistémico de la economía neoclásica otorga un papel preponderante a las relaciones de equilibrio, preferencias racionales y maximización de utilidades; en cambio, el marco epistémico de la economía schumpeteriana privilegia los cambios espontáneos y discontinuos que conducen a las alteraciones del equilibrio, el rol de la innovación y de los emprendedores. En este sentido, el pluralismo relativista sostiene que, como ambas teorías poseen marcos diferentes, deben ser evaluadas de acuerdo con los criterios y las normas propias de cada una, sin que ninguna sea objetivamente superior a la otra. Por supuesto, el límite para este tipo de relativismo es la aplicación de la teoría a los fenómenos económicos reales. El problema aquí yace en que, dentro del terreno tanto descriptivo como explicativo, existen dilemas respecto a la subdeterminación. Es decir, cuando una serie de fenómenos económicos pueden ser descriptos o explicados suficientemente, con igual valor epistémico, por dos o más teorías alternativas. Por ejemplo, los fenómenos de alta inflación pueden ser descriptos y explicados con igual valor epistémico desde un punto de vista de la teoría monetarista como de la teoría schumpeteriana. Según la concepción relativista, ninguna termina siendo mejor o más legítima, pues, debido a que pertenecen a marcos epistémicos incompatibles, no comparten criterios de evaluación. Por un lado, dado que no hay una perspectiva objetiva o neutral por la que tomar una decisión, el problema del pluralismo relativista radica en que la elección última de una determinada teoría económica radicará en la arbitrariedad o en una fe profunda en un conjunto de principios. De este modo, el relativismo pluralista parece dar escasa importancia a los fines y a la necesidad práctica de establecer las teorías que sean adecuadas para llevar adelante esos fines. Por otro

lado, el pluralismo relativista puede sostenerse en la marcada existencia de variaciones en los estándares de los marcos epistémicos adoptados en diferentes épocas históricas, y por distintas culturas que han tenido distintas reglas económicas; de modo que la profundidad de las diferencias podrían explicarse, como sugiere Baghrmian (2014), no por la imposibilidad de alcanzar acuerdos, sino por la falta de una autoridad objetiva que establezca conjuntos específicos de normas que constituyan marcos epistémicos generales. No obstante, cada comunidad posee sus fines éticos, políticos y económicos; por consiguiente, de acuerdo a ellos, se podría pensar que una teoría es más adecuada que otra. Si una comunidad estuviera orientada orgánicamente a un tipo de sociedad igualitaria, en la que la ayuda mutua es un valor por encima del usufructo de la propiedad, entonces la economía que represente esos valores estará legitimada, mientras que una economía que representa otros no. De esta manera, el pluralismo relativista quedará, de alguna manera, teleológicamente restringido.

Pluralismo interno

De las variedades del pluralismo, el interno es quizás el más utilizado, pues puede abarcar cualquier teoría económica. Este tipo de pluralismo se refiere a que la misma corriente del pensamiento económico va incorporando variaciones, volviéndose ella misma plural. Esto significa que las escuelas de pensamiento muchas veces agregan diversidad teórica en sus debates internos, aunque sigan arraigados en una corriente principal. Tal fue la evolución del neoclasicismo, que, aun no siendo un tipo de economía heterodoxa, ha enriquecido sus análisis y sus prescripciones, incorporando poco a poco nuevos elementos que fueron surgiendo desde la corriente misma. Por ejemplo, lo que a principios del siglo XX eran formalizaciones estocásticas rudimentarias, ya a partir de los años 60 se fueron incorporando cálculos cada vez más sofisticados, que permitieron ampliar no solo la comprensión estadística de la facticidad, sino también abordar con nuevos análisis ámbitos de la economía cuyos resultados, hasta el momento, se basaban en intuiciones. Asimismo, el pluralismo interno hace que el abanico de combinaciones y, con ello, de posibilidades, se amplie manteniendo las estructuras y principios bien arraigados⁴. De esta manera, Colander (2000) y Colander, Holt & Rosser (2004) han sostenido que las heterodoxias, en su compromiso con el debate público, muchas veces presuponen que la economía neoclásica es un enemigo monolítico, pero ya no existe, aunque estemos acostumbrados a pensar en ello. Siguiendo a este punto de vista, muchas críticas heterodoxas al neoclasicismo estarían fuera de lugar porque el pensamiento económico dominante ha cambiado; la economía se está alejando de una estricta adhesión a la santísima trinidad –racionalidad, egoísmo y equilibrio– a una posición más ecléctica de comportamiento con propósito, interés propio ilustrado y sostenibilidad. La corriente principal, representada por la economía neoclásica, puede pensarse como un sistema adaptativo complejo que abarca muchos puntos de vista tanto en competencia como complementarios, y que quizás sean tan diversos como los que sostienen los economistas heterodoxos⁵. Por ejemplo, la aplicación de la teoría de juegos a la microeconomía o la introducción de agentes con racionalidad limitada en los modelos neoclásicos, sin apartarse del individualismo metodológico, pueden ser interpretadas como una buena prueba de la influencia del pluralismo interno. En este sentido, esta variedad del pluralismo sería cercana a la idea de Dow (2004) de un pluralismo estructurado⁶.

Pluralismo de la complementariedad

Contrariamente al pluralismo interno, se puede pensar en el externo, siendo aquel que recibe influencias o incorpora elementos teóricos desde afuera de su propia corriente económica. Pero en ambos casos, puede surgir

⁴ Arnsperger & Varufakis (2008) distinguen tres meta-axiomas fundamentales de la economía neoclásica: el individualismo metodológico; el instrumentalismo metodológico y equilibrio metodológico. El fin de exponer estos axiomas radica en mostrar no sólo limitan severamente la capacidad de la economía neoclásica para iluminar fenómenos, sino que también que ejercen un dominio absoluto sobre los modos alternativos de razonamiento económico. También, como Nelson y Winter (1982, pp. 6-8) han señalado, los elementos ortodoxos de la teoría económica básica incluyen: la preocupación por el equilibrio; la definición de competencia; la versión estricta del concepto de racionalidad económica, incluidas las preferencias estables, el comportamiento de maximización individual, la información perfecta, la

⁵ Siguiendo a Colander (ibid.), la corriente principal es mucho más heterogénea de lo que suelen describir los economistas heterodoxos, de modo que quizás no sean las creencias las que separan la corriente principal de la heterodoxia; sino la actitud y la voluntad de competir dentro de un conjunto dado de reglas y estructuras institucionales. Los economistas de la corriente principal están dispuestos a competir dentro de esas reglas; los economistas heterodoxos no.

⁶ La cercanía consiste en que, para Dow (ibid.), se manifiesta una necesidad de estructurar el pluralismo en escuelas de pensamiento que sean equivalentes.

un tipo de pluralismo complementario, cuya finalidad radica en servirse de una escuela de pensamiento o teoría para complejizar la propia, produciendo un objeto teórico con mayor poder explicativo. Para ser precisos, siguiendo a Lari (2021), "complementariedad" significa que hay teorías que pueden usarse juntas o combinarse en algún sentido, de una manera que confluyan en avances científicos⁷. Así, se diferencia la complementariedad débil de la fuerte para luego insistir en la naturaleza progresiva de la complementariedad fuerte. La complementariedad débil sostiene lo siguiente: una escuela X_1 es débilmente complementaria a otra escuela o conjunto de escuelas X_2 , si (a) X_1 tiene una característica Y_1 que X_2 no tiene; y (b) el uso de Y_1 junto con las características de X_2 promueve un valioso objetivo científico. En cambio, la complementariedad fuerte sostiene lo siguiente: una escuela X_1 es fuertemente complementaria a otra escuela o conjunto de escuelas X_2 , si (a) X_1 tiene una característica Y_1 que X_2 no tiene; (b) el uso de Y_1 junto con las características de X_2 promueve un valioso objetivo científico, y (c) X_1 es indispensable para beneficiarse de Y_1 ahora o en el futuro. De este modo, el intercambio y el debate de ideas entre teorías económicas alternativas pueden dar lugar a que se complementen para así poder hacer frente a un mundo económico cada vez más complejo. La idea central, entonces, es que este tipo de pluralismo no solo se da dentro de una misma línea de pensamiento económico, sino también fuera de él. De aquí que se pueda decir, siguiendo esta lectura, que la teoría neoclásica sea pluralista, aunque de un modo distinto a la heterodoxa. Debido a las múltiples facetas económicas en las que las teorías justifican su aplicación en relación con una red aceptada de supuestos, la complementariedad resulta necesaria cuando se busca sostener una teoría ante la crítica de estar simplificada o ser reduccionista.

PLURALISMO Y HETERODOXIA ECONÓMICA

La economía heterodoxa no se constituye como una unidad o una sola economía, sino que consiste en una coalición de corrientes de pensamiento que tienen como fin disputar la hegemonía de la escuela ortodoxa, principalmente la corriente neoclásica. Como ya se ha sugerido en el apartado anterior, se trata de una especie de frente común cuyos objetivos críticos, generalmente, son los compromisos asumidos por la corriente principal y que puede ser que la crítica cambie cuando lo haga también la corriente principal.

Como ha sostenido Fusfeld (2000), la heterodoxia a menudo se convierte en ortodoxia, y la ortodoxia a menudo se convierte en heterodoxia, a medida que cambia la economía, el contexto social del pensamiento económico cambia y las ideas se desarrollan junto con nuevas posiciones metodológicas. En este sentido, no parece haber una división clara entre ortodoxia y heterodoxia económica, más allá de la posición hegemónica que ocupa una y su crítica o deslinde de la corriente principal de la otra. Por lo tanto, en lugar de utilizar el concepto de economía ortodoxa, uno podría utilizar el de economía dominante o, quizás, de corriente económica preponderante⁸.

Más allá de la cuestión meramente conceptual, el formalismo, a partir de la década de los años 50, parece ser un rasgo distintivo de la economía dominante (Laera, 2018), que en determinadas ocasiones suele convertirse en casi un dogma. Una idea semejante se puede encontrar en Lawson (2006), para quien la característica de la economía ortodoxa radica en su insistencia –no en el uso– del modelado matemático, presuponiendo una visión de la realidad social que no coincide con la realidad misma. Dejando de lado cuestiones relativas a la ontología social, se supone que el enfoque ortodoxo explica la particularidad de los fenómenos económicos mediante un proceso axiomático, como si únicamente mediante dicha metodología se fuera a alcanzar la verdad económica⁹. Pero, como alguna vez señaló Röpke (1942/1950 pp.48-53), los agentes terminan siendo reducidos a varias

⁷ También Van Bouwel (2008 p.151) sostiene que hablar de pluralismo debe ir de la mano con el establecimiento de la compatibilidad y complementariedad de los diferentes componentes, de lo contrario, terminará en una situación de "cualquier cosa". Dicho sea de paso, el trabajo citado de Van Bouwel, es una crítica al pluralismo de Tony Lawson, por el cual concluye que necesitamos evitar que la heterodoxia se convierta en un dogmatismo y que termine por convertirse eventualmente en la ortodoxia, monopolizando la conversación y elaborando un monismo alternativo.

⁸ Sin embargo, también suele considerarse, como señala Davis (2008), que hay tres rasgos metodológicos compartidos: (a) rechazo de la concepción individual atomista a favor de una concepción individual socialmente integrada; (b) énfasis en el tiempo como un proceso histórico irreversible, (c) razonamiento en términos de influencias mutuas entre individuos y estructuras sociales.

⁹ Justamente, Colander (ibid.) señala que la distinción entre el pluralismo teórico de la corriente principal de la economía y su monismo en términos radica en el método formalista. También Lawson (ibid., p.485) afirma: "parece que llegamos a una evaluación aparentemente ampliamente compartida de la economía heterodoxa sólo en términos de lo que no es, o más bien en términos de aquello a lo que se opone; el único rasgo ampliamente reconocido y aceptado de todas las tradiciones heterodoxas es el rechazo del proyecto dominante moderno". En la misma línea, Slade-Caffarel (2019) sostiene que "la economía heterodoxa ha demostrado ser, y es, más o menos por definición, el conjunto de enfoques que se oponen a la economía convencional"

formas de medidas estadísticas que lo despojan de aquellas características que lo distinguen y que constituyen sus cualidades humanas: significado, creencia, valores, fe y sentido de asombro y trascendencia¹⁰. Esto también ilustra la variedad de corrientes que se enmarcan detrás de la etiqueta "heterodoxia" y que va, por ejemplo, desde el marxismo hasta la escuela austríaca de Mises y Hayek, pasando por las diversas corrientes institucionalistas o neo-keynesianas. Aunque ellas respondan a fundamentos epistémicos diferentes, buscan capturar plenamente la complejidad y la naturaleza dinámica de los sistemas económicos y sociales. En el caso de una economía crítica, también se reconoce la necesidad de trascender la reducción cuantitativa de los fenómenos económicos para abordar las dimensiones cualitativas y humanísticas que los enfoques ortodoxos a menudo pasan por alto, pero a la vez busca alternativas originales para mejorar la calidad de la práctica económica; por eso mismo puede ser transversal a las diferentes teorías, abriendo un diálogo entre enfoques aparentemente dispares. No obstante, aunque la heterodoxia represente la disidencia teórica en su búsqueda por incorporar y comprender las características complejas de los agentes económicos, ella también puede incorporar elementos ortodoxos para ampliar o especificar con más detalle su tema de estudio. Partiendo de este tipo de pluralismo, Coase (1978) sostuvo que los economistas deben seguir expandiendo su rango de estudio, pero "no con el objetivo de contribuir al desarrollo de otras ciencias sociales, sino buscando comprender mejor el sistema económico". De modo que existen dos tendencias que operan en la economía que aparentan ser incoherentes, pero que, en realidad, no lo son. La primera, según Coase, consiste en una ampliación del rango de intereses de la economía respecto a la materia que le concierne. La segunda radica en una reducción del interés profesional a un análisis más técnico y matemático. La primera puede identificarse con una concepción sustancial, mientras que la segunda con la formal. Lo interesante de este punto de vista es que se puede ampliar la economía incorporando diversas ciencias sociales a sus temas –este es el camino de Coase, del institucionalismo y quizás de buena parte del conductismo económico–; pero también se amplía la economía trasladando su técnica a otras disciplinas. Únicamente con la primera tendencia se puede entender el funcionamiento del sistema económico más allá de las categorías propias del aparato formal ortodoxo. Es importante destacar que ambos enfoques no son necesariamente excluyentes. La riqueza de la economía no está solo en su articulación con otras disciplinas, sino en la convivencia de ambos enfoques.

En consecuencia, si se pretende ampliar la riqueza conceptual de la teoría económica en general, entonces se buscará un pluralismo que complemente la orientación meramente formal. Siguiendo a Fullbrook (2003), un pluralismo de enfoques adaptados a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que rodea a la mayoría de las grandes cuestiones económicas –por ejemplo, desempleo, desigualdad, el lugar del mercado financiero, ventajas y desventajas del libre comercio, globalización, desarrollo económico– Es decir, la idea central que relaciona el pluralismo, en alguna de sus variantes, con la economía heterodoxa radicará en encontrar la manera de abrir el debate bajo presupuestos más realistas que permitan estimular diversas teorizaciones en sintonía con la complejidad del mundo real¹¹.

Aunque haya distintas posiciones dentro de heterodoxia económica, incluso algunas con criterios lo suficientemente incompatibles como para establecer vínculos fructíferos más allá de la mera crítica –ej., marxismo; institucionalismo; feminismo; evolucionismo, escuela austríaca–, en relación con el pluralismo comparten un eje epistémico que apunta a sacar provecho de los debates y de la diversidad de enfoques sobre un mismo fenómeno. De modo que la búsqueda de posiciones más realistas, que no sean meramente dependientes de un enfoque formal o positivista, conlleva un compromiso con la metodología pluralista contra la tendencia hegemónica de la economía dominante.

Con otras palabras, siguiendo a Lee (2011), los economistas generalmente usan el término "heterodoxo" de tres maneras distintas: (a) para representar el declive de las teorías convencionales dentro de la corriente principal; (b) para establecer su disidencia con respecto a la corriente principal; (c) para establecer la línea

¹⁰ La idea de Röpke (ibid.) con una evocación de la individualidad del ordoliberalismo y de aquello que lo rodea a favor de cierto humanismo. Así, sostiene que la dimensión humana se pierde en una sociedad en la que todo se hace conscientemente más grande que la vida, por lo que el hombre no puede verse ni concebirse a sí mismo como algo pequeño y sin importancia en los grandes planes del Estado colectivista. Para continuar, también se perdió, en la "traducción" del hombre a lo meramente medido y cuantificado, su papel y lugar en la historia; es decir, como parte de una comunidad de hombres que incluye familia, amigos y asociados en numerosos aspectos de la vida humana, así como en la cultura y civilización que distinguen al hombre de otras formas de vida en la tierra.

¹¹ *Cfr.*, Dow (2012).

divisoria con la que la corriente principal fluye en el tiempo; por lo tanto, lo que una vez fue heterodoxo ahora puede ser la corriente principal y viceversa. Pero, aunque estas diferencias existan, dichas perspectivas poseen la característica común que radica en la aceptación pluralista respecto a una investigación abierta, a causa de la manifiesta conmensurabilidad metodológica y teórica¹².

PLURALISMO EXTERNO E IMPERIALISMO INVERSO

La perspectiva pluralista desarrollada por la heterodoxia puede abarcar desde una diversidad de aspectos característicos de teorías económicas incompatibles hasta lo que se conoce como imperialismo inverso. De hecho, el pluralismo externo se encuentra íntimamente relacionado con el imperialismo inverso, pues otorga un dominio más amplio por el que la disciplina económica es capaz de nutrirse, o, como afirma Coase (ibid.): una ampliación del alcance de los intereses de los economistas en lo que se refiere a la materia de estudio.

Aunque, como se ha sostenido en el apartado anterior, sean diversas las tradiciones que recorren la naturaleza de la economía heterodoxa, ellas presuponen cierto enfoque que problematiza y amplía el análisis de un conjunto central de proposiciones, tales como escasez, equilibrio, racionalidad, preferencias o individualismo metodológico, y que conforman el núcleo conceptual y metodológico de la economía neoclásica. Es decir que, contrariamente al imperialismo económico (Phelps 1972; Becker 1976, 1991), la teoría incluiría elementos conceptuales que no se hayan originado en ella, pero que se consideran representativos de otros campos disciplinarios (Davis 2006, 2011; Marchionatti & Cedrini 2016; Crespo 2017).

Así, la variedad de puntos de vista propios de la heterodoxia pluralista no solo se cimienta en la tolerancia, es decir, en el respeto y la participación de debates que sean críticos con la posición sostenida a fin de desafiarla y enriquecerla, sino también en la capacidad de buscar alternativas teóricas en otras disciplinas que complementen y amplíen su propio marco epistémico. Respecto al primer punto, el reconocimiento de la diferencia y la tolerancia a la crítica, el pluralismo económico debe enfrentarse a las condiciones de evaluación de la teoría en base a argumentos justificados; es decir, epistemológicamente, debe tomar una posición respecto a cómo las críticas pueden incorporarse o deslegitimarse: se incorporan al trabajo económico corrigiendo su dirección o se deslegitiman en base a argumentos, aunque también es posible que debido a ellas se desechen aspectos de la teoría por ser prácticamente inviables. Respecto al segundo punto, en el intento de desarrollar un enfoque alternativo, lógicamente completo y convincente, a la economía tradicional, la heterodoxia pluralista se puede nutrir de otras disciplinas, como lo ha hecho en su momento la economía neoclásica al nutrirse de ideas y métodos especiales de la matematización en física e ingeniería. Por ejemplo, parte de lo que se conoce como economía feminista se ha nutrido de estudios sociológicos sobre la diversidad de género que han fortalecido la idea de una contabilidad más justa¹³, y también, a grandes rasgos, el institucionalismo ha ido más allá de los costos de transacción y ha recurrido a la filosofía política o del derecho para considerar nuevas perspectivas. También la influencia de la neurociencia ha propiciado nuevos enfoques en torno al funcionamiento de la economía, propiciando incluso una nueva rama dentro de la disciplina: la neuroeconomía (ej., Kenning & Plassmann 2005).

Estos diversos tipos de desarrollo han servido para enriquecer la disciplina y proporcionar no solo una diversidad de explicaciones para un mismo fenómeno, sino también poder comprender y crear fenómenos económicos que de otra manera no se podrían explicar o, directamente, no existirían. Como alguna vez ha sostenido Crespo (ibid. p.1): la racionalidad económica tradicionalmente considerada, el "principio económico", parece ser errónea

¹² Es más, Lee (ibid.) señala que la economía heterodoxa difiere de la economía dominante no solo porque encuentra insatisfactoria su explicación teórica social del proceso de provisión, sino también por cómo llega a esta conclusión. En particular, la crítica heterodoxa y el desprecio de la teoría dominante no son una colección dispar de críticas individuales. Más bien, es una concatenación de diferentes críticas heterodoxas las que generan el rechazo de la corriente principal; y, al hacerlo, la crítica concatenada también proporciona la base para diferenciar la economía heterodoxa de la economía dominante. Es decir, la demarcación de los límites conceptuales y teóricos de la teoría dominante se realiza en términos de las proposiciones centrales de la corriente principal, como la escasez, las preferencias y las funciones de utilidad, la tecnología y las funciones de producción, la racionalidad, el equilibrio, el individualismo metodológico y la metodología positivista y deductivista. A partir de estas proposiciones, es bien sabido que no es posible generar explicaciones teóricas o historias o parábolas internamente coherentes de la actividad del mercado ni en el nivel micro ni en el macro; incluso si se aceptan historias particulares (representadas en términos de modelos) de actividades de mercado.

¹³ Por ejemplo, Waring (1990) ha desafiado las teorías y modelos económicos dominantes que invisibilizaban o infravaloraban gran parte del trabajo de las mujeres, apoyándose en bases sociológicas. Otros intentos para desarrollar marcos contables alternativos de contar y valorar equitativamente las diferentes formas de trabajo que reflejen el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado realizado predominantemente por mujeres pueden encontrarse en Ironmonger (1996) o Suh & Folbre (2016), en relación al cuidado infantil.

o al menos insuficiente para explicar los hechos económicos. En consecuencia, la economía se abre a otras formas de racionalidad: psicológica, biológica, sociológica, ética. Las valiosas aportaciones de otras ciencias y algunas ideas clásicas revisadas de la economía política están enriqueciendo los enfoques económicos. De esta manera, imperialismo invertido mediante, el pluralista debe identificar cuáles son los programas de investigación adecuados que otorguen unidad y a la vez sean fructíferos para desarrollar teorías que se acomoden a las preocupaciones de las prácticas económicas.

No obstante, en materia de práctica económica, al desarrollarse teorías antagónicas por pares epistémicos, el problema de una economía pluralista radicaría en la falta de criterios de decisión, pues no solo se complejiza la imagen de la economía al estar compuesta por una colección de elementos heterogéneos o incluso disciplinas relativamente independientes, sino que también se dificulta establecer criterios normativos para la elección racional de un campo adecuado a las necesidades económicas. A esta dificultad estará dirigido el siguiente apartado.

EL DEBATE ENTRE PARES EN DESACUERDO

El pluralismo económico, que resulta indispensable para mantener posturas heterodoxas, debe enfrentarse al problema de la falta de criterio de decisión cuando se trata con pares epistémicos, especialmente en lo que se refiere a la complementariedad. Desde diferentes perspectivas obtenidas de distintas escuelas de pensamiento, los investigadores podrían advertir e interpretar fenómenos que, limitados a un único punto de vista, no serían capaces de describir y explicar. Esto quizás sea parte de los cimientos de la economía heterodoxa. Dado que la necesidad de diálogo y comunicación entre las diferentes corrientes que forman parte de la economía crítica (economía marxista, postkeynesiana, economía feminista y economía ecológica) y estas con otras disciplinas (tanto de las ciencias sociales como de las naturales), es necesario establecer canales críticos de comunicación a fin de una economía más inclusiva. Siguiendo a Dobusch & Kapeller (2012): superar el déficit de pluralismo existente en la economía requiere un proceso multinivel que abarque los fundamentos disciplinarios, la configuración institucional y el arraigo político-económico de los procesos de producción de conocimiento, subrayando la importancia de fomentar una cultura tanto de diálogo y consensos como de pensamiento crítico¹⁴.

Sin embargo, existen dos peligros. Por un lado, el excesivo pluralismo de teorías o modelos puede conducir a la rápida expansión de nuestra biblioteca de modelos hasta tal punto que, a falta de criterios claros, seamos incapaces de elegir entre aquellos que se tienen disponibles. Este es un riesgo real que podría conducir a una situación de parálisis analítica. Una plétora de modelos sin una guía crítica para ordenarlos no es pluralismo, sino una receta para la confusión. Por otro lado, el peligro de que las narrativas orientadas al criterio de selección de teorías o modelos se adapten a las necesidades de los economistas. En efecto, se pueden seleccionar o crear teorías bajo un sesgo de confirmación para entonces legitimar las respuestas esperadas. Es más, los agentes tienden a confiar menos en la evidencia que presentan aquellas teorías que no comparten sus creencias que en aquellas que avalan sus prejuicios. Por ejemplo, un escéptico acerca de la multicausalidad de la inflación, podría ser escéptico acerca de la evidencia compartida por aquellos economistas heterodoxos, pero aceptar cualquier opinión de un monetarista ortodoxo. Aunque este tipo de sesgo conduzca a campos de investigación estables y polarizados, pues ignoran o descartan las evidencias y los testimonios que provienen de teorías económicas adversarias, las teorías resultantes permanecen ancladas en el espacio lógico de su propia metodología.

Los puntos de vista alternativos introducido por pares epistémicos; es decir, agentes que están en una posición epistémica que es entendida como igual de favorable, pueden ser útiles para ampliar criterios sustantivos en los que se presentan tanto acuerdos como desacuerdos en relación con un problema económico específico. Es más, desde la heterodoxia pluralista, el enfoque alternativo de pares puede hacer pensar opciones teóricas que de otro modo no serían contrastadas con ningún tipo de evidencia disponible. Los desacuerdos razonables entre teorías económicas pueden conducir a tres alternativas principales. Una posición "firme", que sostiene que la confianza

¹⁴ En este punto, Dobusch & Kapeller (ibid.) sostienen que la concepción de un paradigma pluralista requiere que los economistas pluralistas deban ser capaces de comparar cuidadosamente los diferentes enfoques económicos y reconocer sus similitudes y complementariedades, manteniendo al mismo tiempo una postura pacientemente pragmática sobre las posibles contradicciones, sin ignorarlas, a la vez que necesitan una formación más práctica para establecer el pensamiento pluralista como práctica científica.

en las razones de su propia teoría, o la de la escuela de pensamiento en la que se inscribe, no se encuentra lo suficientemente afectada por quien está en desacuerdo con ellas como para revisar o reevaluar su propia opinión. La segunda posición, "conciliadora", sostendrá que es racional revisar el punto de vista de la teoría a la que se adhiere, cuando existe algún tipo de controversia o debate en torno a ella. La tercera posición es "escéptica", que consiste en que, ante el desacuerdo entre teorías como entre pares epistémicos, la actitud más racional reside en suspender el juicio, poner entre paréntesis la teoría o escuela de pensamiento a la que se adhiere, al menos hasta conseguir más o mejores evidencias. Parece normal pensar que los agentes mantendrán una posición más firme cuando desacuerdan con alguien que consideran menos experto o menos informado en la materia, y que mantendrán una posición más conciliadora cuando desacuerdan con alguien más experto o más informado. Sin embargo, no resulta tan claro qué posición racional se mantendrá cuando el desacuerdo se produce con alguien considerado un par epistémico. La explicación de este estado de desacuerdo radica en que la actitud fuerte tenderá a mantener sus creencias económicas, sospechando de las creencias de las teorías, o las escuelas de pensamiento, que se le contraponen están equivocadas, mientras que la débil tenderá a sospechar de sus propias creencias cuando se le oponen creencias contrarias, abriéndose al camino de la heterodoxia.

Diferentes objetivos e intereses introducen diferentes creencias acerca de cómo recortar fenómenos económicos y, en base a este recorte, cómo debería ser el arte de la economía. Las creencias alternativas a la teoría que se sostiene pueden ser rechazadas solo por mantener una posición firme, haciendo que el diálogo o el debate sea infructuoso. De modo que el aprendizaje estará limitado a sus propios requerimientos metodológicos, asistiendo discrecionalmente, mediante un abanico de recursos hermenéuticos y modelos cuidadosamente seleccionados, a las creencias o hipótesis propias sin recurrir más que a evidencias favorables. En relación con esto, Davis (2019) defiende un relativismo basado en principios, donde nuestra capacidad para explicar el carácter relativo del discurso gira en torno a los principios involucrados en la lectura a través de los mismos discursos. En otras palabras, cuando se sostiene algún tipo de posición conciliadora, las probabilidades de que el debate sea fructífero aumentan. Dado que el pluralismo consiste en reconocer la validez de diferentes perspectivas posibles sobre un mismo conjunto de fenómenos económicos, será adecuado a una actitud conciliadora, pues no se descalifica la diversidad de teorías, sino que es bienvenida con el fin de abrir el debate y sacar lo mejor de él. Es más, solo con posiciones flexibles puede haber lugar para el entendimiento mutuo entre quienes parten ex ante de teorías económicas en conflicto.

Establecer acuerdos, sobre todo en la gestión de políticas económicas, no es tarea fácil; no solo se requiere que la mayoría esté persuadida, como ocurre en las sociedades democráticas, sino también se requiere de cierta humildad intelectual y de la disposición al aprendizaje. Se puede pensar que este camino conduce al escepticismo, pues el debate en el que confrontan dos teorías con buenos argumentos puede conducir a desconfiar de ambos puntos de vista y, con ello, a un estado de incertidumbre que finalmente resulta contraproducente para gestionar políticas económicas. Pero este riesgo es preferible a perseguir objetivos de políticas económicas sesgados a nuestra propia impronta teórica.

Dicho de otra manera, ser receptivo con teorías económicas alternativas resulta útil para llegar a decisiones justificadas con mayor amplitud de evidencias disponibles. Si se adhiere al punto de vista conciliador, entonces las contribuciones potenciales a la propia teoría se multiplicarán, cuestionando las posiciones epistémicamente privilegiadas y los compromisos implícitos con otras teorías complementarias. Cuando se sostiene que al integrar la diversidad teórica se puede abrir el horizonte de posibilidades de nuestras decisiones, también hay que considerar que cuanto mayor es la diversidad, también más complejos son los criterios de elección. La aceptación y el fomento de la diversidad de posiciones económicas sugiere cierto eclecticismo, porque para que se pueda debatir y consensuar resulta necesario no estar epistémicamente ciego. Es decir, se precisa compartir, implícitamente, algún tipo de criterio elemental, pues, de lo contrario, se estaría hablando de cosas completamente distintas. Esto en epistemología se conoce como "ceguera semántica"; los agentes no son capaces de interpretar las proposiciones y razonamientos de las teorías adversarias porque, simplemente, no entienden qué están describiendo o prescribiendo. Incluso la posición epistémicamente fuerte tiene que disponer de algún criterio por el que rechazar teorías adversarias; es decir, se necesita de normas comunes para que un conjunto de afirmaciones se considere una teoría y, además, adversaria. En consecuencia, cuando el disenso o el desacuerdo

es profundo y se convierte en una confrontación dualista del estilo amigo/enemigo, por utilizar la conocida disyunción de Carl Schmitt, entonces se vuelve muy complicado desarrollar estrategias económicas que estén coordinadas y que además sean fiables.

CONCLUSIONES

Las diversas formas del pluralismo producen un impacto significativo en el desarrollo y la orientación metodológica de la economía heterodoxa. En este sentido, se abren las fronteras de la razón práctica hacia los procesos sociales que constituyen la agencia humana y la cooperación entre individuos. El debate entre puntos de vista alternativos resulta fructífero, especialmente cuando se asumen posiciones conciliadoras entre pares epistémicos, pues pueden proporcionar nuevas perspectivas para la resolución de problemas complejos que quizás con la mera aplicación de herramientas provenientes de una economía ortodoxa no es suficiente. Es decir, problemas que conforman tanto la macro y microeconomía, como la distribución justa de recursos, los patrones óptimos de consumo, los límites del mercado y de las condiciones de producción. En este punto puede resultar útil no solo apostar al imperialismo inverso, sino también la conmensurabilidad entre distintas corrientes de la economía misma, que puede darse en el marco de un pluralismo de la complementariedad.

Finalmente, cabe destacar que, si el pluralismo se cimenta en la tolerancia y el reconocimiento recíproco de teorías para describir o prescribir una práctica económica, entonces los debates públicos, honestos y sin proscripciones, conllevarán una variedad de contribuciones que impliquen la apertura de criterios. Aunque el pluralismo pueda conducir a controversias y desacuerdos, ampliar los círculos de conversación y diálogo crítico también pueden enriquecer el análisis, introduciendo en el horizonte la posibilidad de políticas económicas alternativas. En este sentido, y volviendo un poco atrás, la valoración positiva de la diversidad de puntos de vista contrasta con el dogmatismo ortodoxo, cuya característica predominante radica en la exclusión de contribuciones heterodoxas, pues es tanto la conjunción como la disyunción de ideas la que alientan nuevas dimensiones conceptuales. En consecuencia, una teoría económica heterodoxa deberá obrar de otra manera, deberá perseverar en su intento de exhibir algo más que una crítica a los aspectos relevantes de la economía convencional, sino que deberá permitirnos pensar una forma de economía que represente la complejidad de valores y fines de la comunidad en la que se inscribe.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnsperger, Christian & Yanis Varoufakis. "Neoclassical Economics: Three Identifying Features." En *Pluralist Economics*, edited by Edward Fullbrook, 13-26. London: Zed Books, 2008.
- Baghramian, Maria. *The Many Faces of Relativism*. London: Routledge, 2014.
- Becker, Gary S. *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago press, 1976.
- Becker, Gary S. *A Treatise on the Family: Enlarged Edition*. Cambridge: Harvard university press, 1991.
- Caldwell, Bruce J. *Beyond Positivism*. London: Routledge, 2003.
- Carrasco, Cristina. "La economía feminista: Una apuesta por otra." En *Estudios sobre género y economía*, edited by María Jesús Vara, 29-62. Madrid: Akal, 2006.
- Coase, Ronald H. "Economics and Contiguous Disciplines." *The Journal of Legal Studies* 7, no. 2 (1978): 201-211.
- Colander, David. "The death of neoclassical economics." *Journal of the history of Economic Thought* 22, no. 2 (2000): 127-143.
- Colander, David, Richard Holt & J. Barkley Rosser Jr. "The changing face of mainstream economics." *Review of Political Economy* 16, no. 4 (2004): 485-499.
- Crespo, Ricardo. *Economics and other disciplines. Assessing new economic currents*. Londres: Routledge, 2017.
- Davis, John B. "The turn in economics: neoclassical dominance to mainstream pluralism?" *Journal of institutional economics* 2, no. 1 (2006): 1-20.

- Davis, John B. "Heterodox Economics, the Fragmentation of the Mainstream, and Embedded individual Analysis." En *Future Directions in Heterodox Economics*, edited by Robert Garnett and J. Harvey, 53–72. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2008.
- Davis, John B. *Individuals and Identity in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- Davis, John B. "Specialization, fragmentation, and pluralism in economics." *European Journal of the History of Economic Thought* 26, no. 2 (2019): 271-293.
- Dobusch, Leonhard & Jakob Kapeller. "Heterodox United vs. Mainstream City? Sketching a Framework for Interested Pluralism in Economics." *Journal of Economic Issues* 46, no. 4 (2012): 1035–1058. doi:10.2753/JEI0021-3624460410
- Dow, Sheila. "Structured pluralism." *Journal of Economic Methodology* 11, no. 3 (2004): 275-290.
- Dow, Sheila. "Variety of methodological approach in economics." En *Foundations for New Economic Thinking*, 210-230. London: Palgrave Macmillan, 2012.
- Fullbrook, Edward. "Real science is pluralist." En *The Crisis in Economics*, edited by Edward Fullbrook, 118-124. London: Routledge, 2003.
- Fullbrook, Edward. "Narrative Pluralism." En *Pluralist Economics*, edited by Edward Fullbrook, 83-111. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Giere, Ronald N. "Perspectival Pluralism." En *Scientific pluralism*, edited by Sandra H. Kellert, Helen E. Longino, and C. Kenneth Waters, 26-42. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
- Heise, Arne. "Defining economic pluralism: ethical norm or scientific imperative." *International Journal of Pluralism and Economics Education* 8, no. 1 (2017): 18-41.
- Ironmonger, Duncan. "Counting outputs, capital inputs and caring labor: Estimating gross household product." *Feminist Economics* 2, no. 3 (1996): 37–64. doi:10.1080/13545709610001707756
- Jackson, William A. "Strategic pluralism and monism in heterodox economics." *Review of Radical Political Economics* 50, no. 2 (2018): 237-251.
- Kenning, Peter & Hilke Plassmann. "NeuroEconomics: An overview from an economic perspective." *Brain research bulletin* 67, no. 5 (2005): 343-354.
- Laera, Rodrigo. "The economic mathematization: a bibliometric analysis." *Atlantic Review of Economics* 2, no. 1 (2018): 1-18.
- Lari, Tiantian. "When does complementarity support pluralism about schools of economic thought?" *Journal of Economic Methodology* 28, no. 3 (2021): 322-335.
- Lawson, Tony. "The nature of heterodox economics." *Cambridge Journal of Economics* 30, no. 4 (2006): 483–505. doi:10.1093/cje/bei093
- Lee, Frederic. "The Pluralism Debate in Heterodox Economics." *Review of Radical Political Economics* 43, no. 4 (2011): 540-551.
- Mäki, Uskali. "The one world and the many theories." En *Pluralism in Economics: New Perspectives in History and Methodology*, edited by Andrea Salanti and Ernesto Screpanti, 37-47. Cheltenham: Edward Elgar, 1997.
- Marchionatti, Roberto & Mario Cedrini. *Economics as social science: Economics imperialism and the challenge of interdisciplinarity*. London: Routledge, 2016.
- Nelson, Richard R. & Sidney G. Winter. *An evolutionary theory of economic change*. Cambridge: The Belknap Press, 1982.

Rodrigo Laera

Phelps, Edmund S. "The Statistical Theory of Racism and Sexism." *American Economic Review* 62, no. 4 (1972): 659-661.

Pritchard, Duncan. "Defusing epistemic relativism." *Synthese* 166, no. 2 (2009): 397-412.

Röpke, Wilhelm. *The social crisis of our time*. Chicago: University of Chicago Press, 1950.

Slade-Caffarel, Yannick. "The nature of heterodox economics revisited." *Cambridge Journal of Economics* 43, no. 3 (2019): 527-539. doi:10.1093/cje/bey043

Suh, Jooyeoun, & Nancy Folbre. "Valuing Unpaid Child Care in the U.S.: A Prototype Satellite Account Using the American Time Use Survey." *Review of Income and Wealth* 62 (2016): 668-684. doi:10.1111/roiw.12193

Van Bouwel, Jeroen. "Towards a framework for pluralism in economics." *Post-autistic economics review* 30 (2005): 24-27.

Van Bouwel, Jeroen. "Explanatory pluralism." En *Pluralist Economics*, edited by Edward Fullbrook, 151-172. London: Zed Books, 2008.

Waring, Marilyn. *If Women Counted: A New Feminist Economic*. San Francisco: Harper Collins Publishers, 1990.

SOBRE EL AUTOR

Doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Doctorando en economía por la Universidad General Sarmiento. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el área de epistemología analítica. Autor del libro "Los desvíos de la razón" (Miño y Dávila 2011) y de más de 30 artículos en revistas académicas internacionales.